

Comunicación académica y repositorios institucionales



Hilda E. Hernández-Carmona

Maestra en Edición por la Universidad de Guadalajara, México. Es coordinadora del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso), Universidad jesuita de Guadalajara, institución de la que fue directora editorial. Ha sido cofundadora de revistas culturales, y editora y directora de revistas universitarias y científicas. Fue coordinadora de la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México y Vicepresidenta de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (Eulac).

Para esta colaboración se me ha pedido responder algunas preguntas relacionadas con los repositorios institucionales universitarios como fuente de conocimiento: qué falta, hacia dónde se dirigen, cuáles son sus beneficios. Trataré de responder desde la perspectiva más amplia de la comunicación académica y desde la experiencia y conocimientos obtenidos a lo largo de casi treinta años que van desde dirigir una editorial universitaria, pasando por la dirección de una revista científica, hasta ahora que se ejerce desde la gestión de un repositorio institucional. Se trata de una experiencia que ha transitado entre la divulgación y la difusión del conocimiento científico y del conocimiento académico, es decir, de aquel resultado de la investigación y de aquel que proviene de la actividad académica más amplia. Se trata, también, de una experiencia que va del *copyright* y los derechos reservados al *open access* y el *creative commons*.

El vertiginoso desarrollo de las tecnologías digitales y el espíritu de lo que se conoce como *web social* han propiciado cambios importantes en el tradicional modelo de comunicación académica que había imperado durante siglos. Se trata de cambios que van más allá de la edición electrónica y sus implicaciones en la reducción de tiempos y costos de publicación. Hablamos de funcionalidades tecnológicas que han conducido a transformaciones radicales en los sistemas de comunicación académica,

más abiertos y flexibles, que implican nuevos arreglos sociales en un contexto impensable hace no muchos años: digital, interconectado y dinámico.

Nos referimos a un mundo donde las tendencias son las herramientas de descubrimiento social, las bases de datos, el trabajo colaborativo, las redes de investigadores más y mejor conectados, el acceso abierto, los repositorios, el uso académico de redes sociales... En fin, tendencias que apuntan a la difuminación de barreras entre la publicación formal y la informal, entre la escritura y la lectura, y que están modificando todas las fases del flujo del trabajo académico: la recopilación de datos y la revisión de literatura; el análisis de la información; la escritura; la evaluación y edición; la difusión, visibilidad y alcance; el archivo, y la preservación de contenidos.

En este contexto, los repositorios están cumpliendo un papel muy importante al recoger, preservar y difundir la producción académica de una institución, al grado de constituirse incluso en una vía alternativa de publicación, tanto para lograr el acceso abierto al conocimiento como para el ensayo de nuevos modelos de revistas científicas en las que la revisión de pares es posterior a la difusión del trabajo: las *overlay journals* o revistas superpuestas, que recogen contenidos de repositorios, es decir, trabajos académicos ya hechos públicos vía repositorios, y que luego son certificados o legitimados por estas.

Además del incremento en la visibilidad, uso e impacto de sus contenidos, los repositorios hacen posible recuperar la titularidad de los derechos de autor a las instituciones y sus académicos, al tiempo que posibilitan la transferencia directa de conocimientos hacia la sociedad, así como la reutilización de la información y los datos, con lo que han impactado en las prácticas establecidas de investigación, al permitir una mayor colaboración y productividad en el trabajo científico. En Latinoamérica, además, han servido para hacer visible y dar una mayor presencia internacional al conocimiento que se produce en estos países.



A veinte años de haber comenzado el auge del acceso abierto y de los repositorios, el mayor problema para Latinoamérica radica en la cantidad y calidad de los contenidos, para lo cual la evidencia muestra que se logra una mayor efectividad con mandatos y legislaciones nacionales. Así, se cuenta con leyes relativas al acceso abierto y los repositorios en solo tres países: en Perú, cuya ley se aprobó el 13 de marzo de 2013; en Argentina, que cuenta con una ley aprobada el 13 de noviembre del mismo año, y en México, aprobada el 14 de abril de 2014.

Del lado de las universidades, son centrales los mandatos o políticas de autoarchivo vinculados a la evaluación de la productividad académica. También es importante el establecimiento de buenas prácticas en la gestión de repositorios, que tienen que ver con una serie de cuestiones técnicas, con políticas relativas a la calidad de los contenidos y con la promoción entre los académicos de asuntos legales sobre derechos de autor, acceso abierto y licencias.

Frente a las enormes posibilidades y retos de los repositorios, es notable el escaso diálogo entre las bibliotecas —responsables de los repositorios—, las áreas encargadas de investigación y docencia y la editorial universitaria, a las cuales las tecnologías interactivas y todo lo que posibilitan exigen asumir nuevos roles que implican destrezas, conocimientos y habilidades no solo como mediadoras, sino —sobre todo— como gestoras del conocimiento o como gestoras de objetos digitales, sean educativos o científicos.

Frente a la complejidad y nuevos retos que la revolución provocada por el mundo digital y de la web plantean a la universidad, los grandes editores comerciales de revistas y libros académicos han modificado sus prácticas para ofrecer enormes bases de datos de referencias y textos completos, plataformas y herramientas de descubrimiento y de trabajo colaborativo para atender a comunidades académicas —profesores, investigadores, estudiantes— cuya incorporación a la web, si bien paulatina y a distintos ritmos, es innegable.

